

El templete semisubterráneo es una estructura arquitectónica de base rectangular, cuyo piso esta localizado entre 2,27m y 2,64m debajo la superficie (Ponce 1964, Portugal 1998). Está construido en base a sillares de arenisca roca, que fueron trabajos en volúmenes regulares en forma de paralelepípedos. El estilo arquitectónico que muestra, esta basado en grandes pilares separado por hileras de sillería en soga. En su muro sur presenta una entrada de seis escalones de cuatro metros y medio de ancho aproximadamente. También, en sus cuatro paredes muestra 175 cabezas clavos que representan imágenes humanas de distintos tamaños y rasgos faciales.

Un aspecto importante de resaltar, es la presencia de un sistema de canales dispuestos paralelamente a sus paredes y que desembocan en la esquina noreste (Ponce 1961, 1964). Este sistema de drenaje muestra un alto avance en la construcción puesto que forma un sistema de pendientes óptimas para evacuar las aguas en la estación de lluvias.

En la parte central del templo, en la actualidad, podemos observar tres estelas o esculturas hechas en piedra arenisca. La más importante es la llamada Barbada; también, a su lado izquierdo están dispuestas dos estelas menores, hechas del mismo material.



Fig.: Vista del patio interior del templete

Antecedentes

En 1903, la misión francesa Gréqui-Montford ejecutó excavaciones en el templete semisubterráneo, estas fueron dirigidas por G. Courty, quien excavó el perímetro de la estructura e identificó un relleno de más de tres metros de profundidad (Ponce 1964:15). Las excavaciones, también, permitieron identificar el perímetro de la estructura colapsada y parcialmente saqueada.

Entre junio y julio de 1932, el arqueólogo americano W. Bennett excavó el templete, cerca al muro norte (Bennett 1956, Ponce 1964), que culminó con el hallazgo de una estela hecha en arenisca roja y de proporciones megalíticas: la estela Bennett o Pachamama. Junto a la mencionada estela encontró una cabeza lítica, restos de cuentas azules de sodalita, la estela barbada y otras pobremente conservadas y dispuestas a su lado derecho.

En 1960, el CIAT (Centro de Investigaciones en Tiwanaku), bajo la dirección de Carlos Ponce Sanginés, inicio excavaciones arqueológicas. Estas fueron financiadas por el Estado.